

# Importancia de la Epistemología en el rol profesional docente

## Importance of epistemology in the professional role of teachers

Sandra Luz Páez Clavijo

Magíster en Práctica Pedagógica, Universidad Francisco de Paula Santander, Cúcuta, Colombia Doctoranda en Educación,

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, Venezuela

Docente, Colegio José Celestino Mutis, Bucaramanga, Santander, Colombia

sandrapaezclavijo@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-8234-6375>

Para Piaget, la epistemología “es el estudio del pasaje de los estados de menor conocimiento a los estados de un conocimiento más avanzado”, se pregunta Piaget por el cómo conoce el sujeto (cómo se pasa de un nivel de conocimiento a otro); la pregunta es más por el proceso y no por lo “qué es” el conocimiento en sí” (Gil y Cortes, 1997).

Esta aproximación piagetiana tiene todo que ver con la aplicación de una didáctica de la literatura y de la lectura como discurso ético en tanto que estético. El poeta griego Constantino Cavafy escribió una recreación del poema homérico *La Odisea*. Nos dice en su poema titulado *Ítaca* que:

Quando emprendas tu viaje a Ítaca/pide que el camino sea largo, /lleno de aventuras, lleno de experiencias. /No temas a los lestrigones ni a los cíclopes/ni al colérico Poseidón, /seres tales jamás hallarás en tu camino, /si tu pensar es elevado, si selecta/es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo. Y finaliza el poema: Ítaca te brindó tan hermoso viaje. /Sin ella no habrías emprendido el camino. /Pero no tiene ya nada que darte. / Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado. /Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia, /entenderás ya qué significan las Ítacas (Cavafy, 1985).

Este clásico y profundo texto poético del autor griego es una representación del alto valor que tiene el conocimiento como proceso y no como fin último, no es el conocimiento una

Ítaca, no es una meta, no es un trofeo, es un proceso, un camino, una senda llena de obstáculos que, una vez superados infinidad de obstáculos surgirán nuevos y así hasta la infinitud. Así concebimos la epistemología como un proceso que, de acuerdo con Aristóteles, la reconoce como la ciencia que tiene por objeto conocer la esencia de las cosas y sus causas.

Cuando el poeta griego Cavafy canta: si tu pensar es elevado, si selecta/es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo, pienso en la figura y oficio del maestro que depende justamente del saber, del conocimiento y de las habilidades que tiene y que debe día a día hacer crecer en sí mismo para entregar a los estudiantes las razones, los porqués, los conceptos para lograr que su visión de la enseñanza genere un impacto social. La adquisición del conocimiento tanto para el maestro como para el estudiante depende de un mundo de la vida, y para Habermas (1987):

El mundo de la vida se encuentra relacionado con las actitudes de las personas que manifiestan estabilidad en el tiempo, porque expresan la identificación con grupos en los que el sujeto encuentra conformación, seguridad y sentido, esto es la escuela, la familia, el grupo de amigos. Las relaciones interpersonales cotidianas constituyen el medio en que las personas desarrollan sus vidas.

En este mundo de la vida se mueve el maestro para desentrañar las causas, las consecuencias, la esencia del conocimiento. El saber literario, el

conocimiento del arte literario tiene que ver con el desarrollo de un pensar reflexivo, del pensamiento crítico y creativo. Porque un cuento, un poema, un ensayo, un cuento corto, una crónica, una novela es la configuración de otros mundos que, a su vez, intentan cuestionar el mundo de la vida referencial en el que se mueven tanto maestro como estudiante.

En esta dirección una epistemología de la educación literaria debe llevar consigo un pensamiento crítico del conocimiento en confrontación consigo mismo, con sus pares e impares (otros) y con su mundo (lo otro). Epistemólogo es quien tiene conciencia reflexiva de su hacer "científico, estético y cotidiano"; del alcance de sus planteamientos en el contexto general y particular (mirada ecológica); que considera que no puede escapar del error por mínimo que este sea, pues el saber (darse cuenta de y actuar en correspondencia) que el error existe, y que en tanto error es una posibilidad esencial que debe moverlo nuevamente a reflexión, no para disminuirlo; sino para saber que está allí, presente, y afecta por tanto su saber científico progresivo o degenerativo.

Una epistemología que esté en conjunción con la esencia del conocimiento y con el error para que a partir del análisis de lo equívoco y de lo no fundamentado (se nos antoja llamar al error lo "no fundamentado") se introduzca en la esencia misma del conocimiento.

Este proceso de análisis del error para nutrir los conocimientos y profundizarlos, es quizás el aporte que la epistemología brinda a la evaluación educativa. Es decir, se trata de un "darse cuenta de, y actuar en correspondencia", hace parte del tener una mirada epistemológica; pues el maestro científico-investigador debe ser consciente que todo cuanto ocurre a su alrededor hace parte de su humanidad y es proclive al caos cognitivo, a "lo no fundamentado", esto es el error.

Porque si el error persiste y no es un trampolín epistemológico, estaremos asistiendo a la difusión de un conocimiento limitado, en consecuencia, será un ser humano anquilosado y cerrado a una verdadera integración social. En esta dirección cabe anotar que el conocimiento epistemológico tiene su razón de ser en una didáctica de la interacción, no se trata de monólogo interior, sino de un diálogo de múltiples voces, de un análisis y reflexión en el que se lleva a cabo un intercambio para dar cabida a los cuestionamientos, a los puntos de encuentro y de desencuentro con la otra y con el otro; caben además las antipatías porque son motivos que orientan al sujeto epistémico a reflexionar y salir de su zona aceptada. En suma: el binomio yo-otro que conforma un nosotros desplegando saber hace la gran otredad social.

Volviendo al mundo de la vida, hay que agregar que está compuesto por categorías y saberes estáticos, que hay que poner movimiento; es decir, hay que acudir a un cómo, a una didáctica que los haga fluidos, ello no indica que se disminuya su consistencia y profundidad, por el contrario, se trata de desentrañar los conceptos petrificados que encontremos en el mundo del conocimiento e iluminarlos para el mundo de la vida. He ahí el verdadero pragmatismo inherente a la epistemología como ciencia que desentraña la esencia de las cosas, de las ideas, de las prácticas sociales, de las artes, de la ciencia misma.

Porque en este conocimiento denso y petrificado muere la epistemología y es ahí cuando el docente como sujeto no epistemológico no impacta interna, ni socialmente en el aula de clases. Por ejemplo, es necesario disolver los conceptos de bueno y malo como únicas opciones para ordenar el mundo inmediato del sujeto; o desentronizar la confrontación de lo subjetivo en opción a lo objetivo, toda vez que lo objetivo deviene en arbitrariedad y la arbitrariedad es absolutamente subjetivo, bástenos

citar a de Saussure (1991) cuando en su *Curso de Lingüística general* estableció que la esencia del signo lingüístico está conformada por un significado y por un significante. Que el significado es el concepto que tenemos del objeto y el significante la imagen mental (gráfica y verbal), es decir, la palabra escogida por convenciones, que por muy rigurosas que sean, están cargadas de subjetividad.

Para la epistemología un hombre (o una mujer) que se centre en la meta, que se limite, es un ser epistémico que no transforma. Por el contrario, si se asume epistémico, diríamos que

es un sujeto de hombre limitado que no transforma, produce y comprende fenómenos que pueden ser ilimitados, pero que sí pueden ser aceptables para un mundo académico y social.

### Referencias

- Cavafy, C. (1985). *Poemas canónicos*. Fondo Editorial Gobernación de Risaralda.
- de Saussure, F. (1991). *Curso de lingüística general*. Akal.
- Gil, M. y Cortés, F. (1997). El constructivismo genético y las ciencias sociales: líneas básicas para una reorganización epistemológica. En R. García (coord.). *La epistemología genética y la ciencia contemporánea*. (pp. 69-88). Gedisa.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa: racionalidad de la acción y racionalización social*. (Tomo 1). Taurus.